

Con la extirpacion de la «falsedad» el Czar pudo en ocasiones hacer mucho bien, facilitando y favoreciendo las denuncias, promoviendo las quejas sobre toda clase de injusticias y creando el espionaje sistemático de los «fiscales.» Pero despues creció el número de las quejas anónimas y se favoreció el odio é intolerancia del pueblo. Los funcionarios se hostilizaban entre sí, los colegas procuraban calumniarse mutuamente y perderse en la opinion del Czar acusándose unos á otros. La historia de los conflictos de los principales funcionarios de la época de Pedro el Grande y la larga serie de casos en que se aplicó una justicia administrativa dura y cruel bajo el poder de este soberano, merecería un tratado especial y monográfico. Se ve por tales episodios, que se repetian sin cuento, cuán léjos estaba la realizacion de los ideales del Czar, con qué personal de empleados tan detestable tenia que habérselas y lo poco dispuesta que estaba la tierra para recibir la semilla de una superior moral política. Da pena observar en aquella época las eternas contiendas de los mas altos dignatarios entre sí. Los hombres, cuyas dotes y energía apreciaba y premiaba el Czar, buscaban el medio de perderse unos á otros. Kurbatoff y Menschikoff vivian en continua enemistad: Jagushinsky y Schafiroff provocaron escenas muy sérias en plena sesion oficial del Senado; y entre Romodanowsky y Dolgoruky estuvo á punto de ocurrir una riña sangrienta, viniendo á concluir muchos empleados en trágicas catástrofes. Winio atrajo sobre sí la desgracia del Czar por sus importaciones fraudulentas, Kurbatoff se halló bajo el peso de graves acusaciones por idéntico motivo en los últimos años de su vida; Gagarin, gobernador de Siberia, fué ejecutado por sobornos y fraudes (1715); el fiscal supremo Nesteroff, que se habia hecho responsable de muchos delitos de esta especie, tuvo también un fin lamentable: habiéndosele probado que se dejó sobornar, fué enroldado en el año 1722. Schafiroff fué condenado á muerte por varias transgresiones de la ley; y cuando su cabeza estaba ya sobre el tajo, fué indultado, conmutándole la pena por la de destierro. Llegó Pedro hasta amenazar con la pena de muerte á su «hijo de corazón» Menschikoff, si no reformaba su conducta escandalosa. En los últimos años del reinado de Pedro, referíase la siguiente anécdota. Como Pedro, irritado por los innumerables casos de venalidad y defraudacion, hubiese mandado al procurador general Jagushinsky redactar una ley, con arreglo á la cual, todo acto de corrupcion por pequeña que fuese debía ser castigada con la muerte, replicó el mas elevado funcionario del imperio: «¿Quiere V. M. quedarse solo en el Estado? Nosotros todos robamos; unos mas y con mas torpeza, otros menos y con mas habilidad» (1). Referíase además, que Pedro, aun en su última época, proyectó las mas severas medidas contra este mal tan arraigado para «extirparle con raíz y tronco.» Los contemporáneos aguardaban bajo este punto de vista una época de terrorismo, cuando la muerte del Czar puso fin á la lucha que habia trabado con el vicio que infestaba á la burocracia rusa.

La idea política que representó el Czar le hizo ser muchas veces duro, cruel é inexorable. En el modo con que entregó á los tribunales y al verdugo á personas culpables de graves faltas, pero que estaban muy próximas á él, vemos nosotros, no tanto el capricho sultánico de los déspotas asiáticos, cuanto una férrea constancia en sus propósitos que recuerda la virtud de los antiguos romanos. La terrible justicia em-

(1) Stahlin, Anécdotas (edicion rusa de 1830), I, núm. 48, sobre los casos principales de estos procesos se halla mucho nuevo en S-slowieff, XVI, 183 y sig., 229 y sig., XVIII, 183 y sig. Por el proceso de S-slowieff se ve que sufrieron tambien muchos inocentes: sobe esto, véase mi tratado «La aristocracia del dinero en Rusia,» en el Vade mecum histórico, 1877, pág. 28 y sig.

pleada con los Strelitzs al principio de su reinado, lo mismo que las ejecuciones de los mas altos dignatarios al fin del mismo, el proceso monstruoso seguido contra Alejo y sus amigos, igualmente que la ejecucion de la asesina del niño Hamilton (2); la atroz severidad con que ordenó atormentar y matar á fuerza de torturas á los ladrones en cuadrilla, lo mismo que la catástrofe del vicecanciller y senador Schafiroff; todo esto prueba el sentimiento que le animaba de sus deberes para con el Estado y cierto sistema en el modo de obrar cuya base era el bienestar de la nacion.

Al llevar á cabo las ejecuciones de los Strelitzs en masa, dijo: «Mi supremo deber y mi piedad para con Dios me ordenan imperiosamente proteger al país, y sobre todo castigar los crímenes que llevan á la perdicion del pueblo» Al fin de su reinado, despues de haber intentado por todos los medios y durante muchos años, remover los obstáculos existentes, creando al efecto algunas instituciones, aquel mismo sentimiento del deber suscitó en él la idea de crear un colegio de reformas, que debía ocuparse en la preparacion de proyectos de mejora. Conoció que nunca estaria satisfecho con lo existente. Pensó y obró segun el sentir de su grande amigo Jury Krishanitsch, el cual habia predicado, inculcando á los antecesores de Pedro la doctrina de que el Estado necesitaba una continua renovacion, que se debía pensar incesantemente en investigar las causas del malestar de los Estados, que los deplorables errores de todo tiempo, en ninguna parte debian tenerse por santos é inviolables por la larga duracion de su existencia, y que no bastaba dar una constitucion al Estado, sino que se debía trabajar sin dejarlo de la mano y revisar y reformar tal constitucion.

## CAPÍTULO II

### ECONOMÍA

«El dinero es la arteria de la guerra», habia dicho Pedro. Conocia que á manera que se aumentaban los problemas que el Estado tenia que resolver, debian crecer tambien los medios materiales que tenia á su disposicion. La guerra hecha sin tregua, el sostenimiento de un ejército permanente, y la construcccion de una escuadra exigian gastos muy crecidos.

Los datos estadísticos de la época de Pedro en la parte económica y militar son muy imperfectos y aforísticos. Sabemos que al fin de su reinado el ejército regular terrestre ascendía á 210,000 hombres y la escuadra contaba 48 navios de línea y sobre unas 800 galeras mas pequeñas con una dotacion de 28,000 hombres. En el año 1710 se compararon por primera vez los ingresos y los gastos, y se encontró que de un ingreso de unos 3 millones de rublos se habian gastado 1¼ millon y por consiguiente poco menos de la mitad para el sostenimiento del ejército de tierra, y además cerca de medio millon para el de la escuadra.

La atencion del Czar se dirigió en primer término á aumentar la fuerza armada del imperio; ningun sacrificio le pareció demasiado grande en este punto: no escatimaba ni dinero ni hombres (3); y al fin logró su objeto, y el ejército y la armada de Rusia estuvieron en disposicion de dar al Estado la importancia que alcanzó en largas luchas.

Pero tambien ocasionó otros grandes gastos la participacion de Rusia en los asuntos europeos. Nunca en épocas anteriores fueron tantos ni estuvieron tan espléndidamente

(2) Véase la narracion de este episodio, segun datos contemporáneos en Mordowzeff, Mujeres rusas, II.

(3) Sobre la parte militar, véase la obra de Brix, Historia de las ordenanzas del ejército ruso, Berlin 1867; sobre la escuadra, véase la obra de Wesselago, Historia de la marina rusa. San Petersburgo 1875; tomo I.

pagados los diplomáticos rusos, como en tiempo de Pedro. El sueldo de Matweyeff en el Haya se elevaba á la cifra de 15,000 florines el año 1704; y sus gastos ascendieron á la suma de 2,700. El año 1706 percibian, entre otros, Urbich en Viena 9,000 rublos, Tolstoi en Constantinopla 4,225, y Matweyeff en Inglaterra 5,265. Pedro reclamaba relativamente menos dinero para sus propias necesidades. De los 10 millones á que creia un contemporáneo que podrian ascender las rentas de Rusia en los últimos años del reinado de Pedro, «solo destinaba el Czar unos 50,000 rublos anuales para el sostenimiento de su corte, mesa, librea y caballeriza.»

Para cubrir las necesidades del Estado habia que pensar en una larga serie de nuevas fuentes de ingresos. Habia empleados que llevaban el nombre de «Pribylschtschiki» (de «Pribylj,» ganancia, lucro) y cuya obligacion era llamar la atencion del gobierno sobre nuevos objetos de impuestos y entregar á los tribunales á los defraudadores. Eran en la parte económica lo que los fiscales, procuradores, etc., en lo demás del servicio del Estado. El mas célebre de estos empleados fué Kurbatoff, el cual, poco despues de su regreso de Italia, donde habia estado con el boyardo Scheremetyeff, hizo sus primeras pruebas como hombre de hacienda con el proyecto de la introduccion del papel sellado (1699). Además de él, encontramos, entre otros, en las actas del año 1705 el nombre de una serie entera de «Pribylschtschiki.» Hubo hombres de diversas procedencias que alcanzaron en poco tiempo altos honores. El escudero de viaje de Scheremetyeff, Kurbatoff, fué tiempo despues vice-gobernador de Arkangel, y otro Pribylschtschiki, Jerschoff, anteriormente criado del príncipe Cherkasky, recibió el mismo puesto en el gobierno de Moscou.

Estos hombres, con quienes Pedro se trataba personalmente, demostraron maravillosas dotes de invencion. En unas partes se dedicaban á hacer efectivos impuestos atrasados, en otras á denunciar la ocultacion de derechos de impuestos que se debian; unas veces llamaban la atencion sobre la necesidad de abolir tal ó cual privilegio en el pago de impuestos; otras ideaban el planteamiento de nuevas contribuciones sobre toda clase de industrias ó capitales y rentas. Se disminuyó el valor de la moneda, se arrendaron las pesquerías, se impusieron derechos sobre la barba, se encareció la sal, y finalmente se llegó á establecer el impuesto de capitacion, que figura hasta nuestros dias entre las mas peligrosas instituciones económicas de los presupuestos rusos. Los extranjeros residentes en Rusia contemplaban atónitos cuán sin consideracion y con qué dureza se abusaba de la fuerza tributaria del pueblo. Pleyer dió cuenta detallada de nuevos impuestos sobre chimeneas, bodegas, pozos y sobre el deterioro de la moneda; van der Hulst completamente horrorizado, pintó la crueldad y rigor con que se procedia en la recaudacion de impuestos atrasados y contra la ocultacion; Perry, muy imparcial y con grandes conocimientos en la materia, censuró la baja de la moneda y la institucion de los «Pribylschtschiki.» los cuales, fueron tan insensatos, que entre otros impuestos caprichosos propusieron uno sobre los ladrillos, etc., y Vockerodt, que admiraba la paciencia del pueblo tan vejado, terminaba sus consideraciones sobre la situacion de Rusia con las siguientes palabras: «Pero si la nacion ha de continuar fiel ante tal insensibilidad, si algun día, mas próximo de lo que se cree, ha de aparecer un patriota y encontrar medio de llevar con energía á los piés del trono las quejas y gemidos de los súbditos, es cosa que debe dejarse al tiempo.»

Es de notar para la apreciacion de los sufrimientos del pueblo, que el mismo «Pribylschtschik» Kurbatoff, manifestó al Czar en el año 1709 que era necesario proceder con dul-

zura en la recaudacion de impuestos atrasados, porque de otro modo se perjudicaria la fuerza tributaria del pueblo; que el grito general de angustia de los contribuyentes insolventes castigados con terribles tormentos, resonaria en todo el imperio; que al pueblo rural se le embargaba con frecuencia la última bestia y hasta las miserables chozas; y que si se tenia paciencia, el pueblo podria pagar con regularidad en tiempo de paz. El Czar ordenó inmediatamente que se observara un proceder mas benigno, pero Possoschkoff, que por otra parte representaba los intereses del Czar en todos los puntos, tenia razon al afirmar que el Czar conocia muy poco los sufrimientos y vejaciones del pueblo.

Sin embargo, en lo esencial tenia Pedro una idea clara en estas cuestiones, pues llegó á sentar la base para una estadística de la fuerza tributaria del pueblo, introduciendo el empadronamiento, y mandando numerar las casas, y averiguar el precio del trigo en las diversas comarcas del imperio y el número y rentas de los labradores que pertenecian á la corte; participaba de la opinion de Kurbatoff de que en las causas de defraudacion de los impuestos debía aplicarse la pena de muerte á los «perjuros,» pero comprendia también que en toda la política tributaria, la severidad debía ir acompañada de la prudencia. En un decreto del año 1713 mostró lo mucho que se esforzaba por guardar consideraciones á sus pueblos, aliviándoles las cargas perjudiciales é injustas, y cuánto le dolia que la superchería y el engaño, la violencia y la falta de consideracion al bien del Estado, sumieran en la miseria á muchas personas de todas las clases sociales y particularmente labradores. Prometia poner remedio; queria exterminar á los que perjudicaban los intereses del Estado, y sobre todo á los que se permitian toda clase de injusticias y arbitrariedades en el cobro de los impuestos, respecto á los cuales mandó que se procediera de tal manera, que el tesoro del Estado ganase sin que el pueblo fuese gravado. Amenazaba el Czar con la pena de muerte á aquellos que no procediesen en el sentido de este decreto; pero todo fué en vano. Strahlenberg referia al poco tiempo, que los empleados de contribuciones procuraban, por regla general, presentarse á los labradores en la época mas penosa del trabajo, cuando no habia dinero al contado, y cuando se veían obligados por la necesidad á deshacerse de las bestias de labor y de otros objetos á precios ínfimos. Observa dicho escritor, que á consecuencia de estas vejaciones huieron unos 100,000 hombres á Polonia, Lituania, Turquía y Tartaria (1). Despues de la introduccion del estanco de la sal (1705), que tanto hizo subir el precio de este artículo alimenticio, el gobierno igualmente que el pueblo se quejaron de la pernicioso influencia de esta medida económica, pues los empleados favorecian la venta de la sal á los compradores al por mayor, exigian regalos, etc. En uno de sus ukases quejábese el Czar de este delito, digno de ser castigado con pena de muerte, y pintaba la situacion de los pobres, á los cuales no se queria vender la sal en pequeñas cantidades ó al por menor, de tal manera, que á consecuencia de esto caian en peligrosas enfermedades, sin atreverse, á pesar de ello, á producir sus quejas (2).

Pedro encomendó á otros la gestion económica del Estado, reservándose él la direccion política en este ramo. En innumerables ukases encontramos sus proyectos; queria ser el maestro de su pueblo en el terreno de la produccion y del consumo mas que en ningun otro; pensaba enseñar á sus súbditos á trabajar y hacerse ricos. Dominaba por completo muchas ramas de la tecnología; opinaba que los rusos debian

(1) La parte Norte y Este de Europa y Asia, 1730, pág. 238.

(2) Hacia el fin del reinado de Pedro. Coleccion legislativa, número 4.007. Igualmente Possoschkoff, ob. cit. pág. 338 y sig.

ser enseñados, empleando la fuerza en caso necesario. «Nuestro pueblo, escribía en cierta ocasión, es como los niños que aprenden de mala gana y se resisten al abecedario, de tal modo, que el maestro necesita obligarlos a la fuerza; al principio esto les contraría, pero cuando han aprendido, dan las gracias al maestro, según lo demuestra la experiencia: ¿no lo han hecho todo a la fuerza? Y sin embargo dan las gracias por el resultado.»

En sus viajes aprendió a conocer el Czar el grado de prosperidad y actividad económica de otros países y pueblos. Involuntariamente llegó a comparar la pobreza de Rusia con la riqueza de la Europa occidental, y a ver en los extranjeros maestros activos, emprendedores y que aumentaban el capital: sobre todo, la disposición de estos para el comercio en grande escala llamó poderosamente su atención. Al fundar el Colegio de comercio, puso al frente de él algunos extranjeros, «porque, como él decía, las relaciones comerciales de los extranjeros aventajan a las rusas.» Los extranjeros llamados a Rusia eran en su mayor parte técnicos e industriales; desde lostiempos de Ivan IV hormigueaban en Rusia comerciantes ingleses y holandeses, y de ellos Pedro tuvo ocasión de aprender mucho en este terreno. Él mismo se quejaba de que entre todos los negocios del gobierno, el que mas dificultades le ofrecía era la policía comercial, y hasta el mismo Vockerodt, que tan poco favorable se muestra al Czar en sus juicios, testifica que este soberano «tenía ideas muy exactas sobre lo que en general favorecía o perjudicaba a su imperio en materias comerciales.» Ostermann dijo en una ocasión al residente holandés de Bie lo siguiente: «Entre nosotros no hay nadie que entienda una palabra de comercio; pero ahora se ocupa el Czar en esto.» En esta obra procedió con cierto sistema. Cuando de Bie le hizo reclamaciones con ocasión de varias medidas que se habían adoptado y que desagradaron a los holandeses, contestó Pedro: «La aplicación práctica de principios abstractos, va siempre acompañada de dificultades; pero con el tiempo se allanan las antitesis de los intereses y se arreglan los obstáculos que ofrecen las miras encontradas.»

A las circunstancias personales de Pedro y a las del país correspondía que el Czar en la época de su plena autoridad tratara a la sociedad rusa como a un menor. Colbert enseñó a los ebanistas cómo habían de tomar la garlopa; Federico el Grande obligó por la fuerza a los labradores prusianos a que sembraran patatas bajo la vigilancia de la policía. Pedro debía llegar a semejante actividad económico-pedagógica de un modo mucho mas fácil. Prohibió el empleo de clavos grandes para las botas, porque esto echaba a perder el piso; enseñó a sus súbditos el modo de defender los techos de los molinos del pernicioso influjo del agua de lluvia; la manera de cortar maderas, construir caminos y segar el trigo; prohibió quemar la yerba en las estepas y mandó enseñar forzosamente a los labradores el manejo de la hoz y de la azada. Después que en Francia tuvo ocasión de admirar el cultivo del jardín de un párroco, quiso que los sacerdotes rusos imitasen semejante actividad; emprendió una especulación comercial para estimular a sus súbditos a que le imitaran; prohibió el uso de bordados de oro en los vestidos, en lo cual seguía el ejemplo de los ingleses, «que, a pesar de ser mas ricos que los rusos, no llevaban galones de oro y plata;» hizo que llegaran a su país trabajadores hábiles que supiesen construir hornos; prescribió el ancho que debían tener las telas que habían de usar los labradores, y mandó, bajo severos castigos, que en lugar de la antigua forma de las barcas, que exigía un gasto inútil de madera, se adoptase por modelo una nueva construcción prescrita por él. El comercio y la industria, la economía rural y la explotación minera,

ocuparon la atención del Czar. Una serie de ordenanzas disponía la reducción del número de pobres y obligaba a trabajar a los vagos, procediendo con férrea severidad contra los frailes mendicantes y contra los vagabundos.

Háse designado a Pedro con el nombre de «el primer ingeniero de montes;» él fué, en efecto, el primero que trató de poner límites al gasto inútil de la madera, en lo cual no fué desde luego guiado, tanto por el punto de vista general económico-forestal, cuanto porque necesitaba para su escuela magníficos bosques y sobre todo árboles antiguos. Así es que prohibió, bajo pena de muerte, la corta de aquellos troncos que pudieran servir para la construcción de buques. Un gran número de ukases aclararon estas reglas, que se leyeron a todo el pueblo en las iglesias. Pedro mandó erigir en el Neva y en el golfo de Finlandia, de cinco en cinco verstas y para que sirvieran de escarmiento, horcas ó patibulos, en los cuales debían ser ahorcados los que delinquieren contra las ordenanzas forestales. En el mismo San Petersburgo, en el sitio que ocupa hoy la aduana, había un bosque de álamos blancos. Como a pesar de todas las severas prohibiciones varios habitantes de aquel punto cortaron madera, Pedro mandó ahorcar a uno de cada diez de los culpables y aplicar el tormento del knut a los restantes: solo a ruego de Catalina se disminuyó el número de las ejecuciones (1). En efecto, para atenciones del Estado se emplearon inmensas cantidades de madera, como, por ejemplo, en los puertos de Reval y del Báltico. Refiriéndose al muelle que se había de construir en este último punto, decía un contemporáneo, que esta construcción que no se terminó «había acabado con los bosques de la Livonia y Estlandia», y en efecto, sabemos que un sinnúmero de árboles se aplicaron a esta obra, hasta el punto que Pedro escribió a Repnin el año 1720, diciéndole que era preciso prohibir la saca de madera de Pernau «porque el bosque iba a desaparecer.» Por el contrario, nos consta asimismo que Pedro intentó plantar un bosque de encinas en Taganrog; que tuvo correspondencia con Golizyn sobre la posibilidad de formar un bosque de hayas, que ordenó el aprovechamiento de la madera podrida para la fabricación de la potasa, prohibió la construcción de cajas sacadas de la madera de encina y eligió en las inmediaciones del mismo San Petersburgo un campo para plantarle de encinas. Tomó también una parte muy activa en la redacción de un reglamento bastante detallado para los «directores de bosques,» el cual apareció al fin de su reinado.

Pedro se adhirió a los principios fundamentales del sistema mercantil. Los contemporáneos referían que «para no pagar tanto dinero a Inglaterra» había mandado pedir «pastores de Silesia;» y porque sabía que la introducción de muestras de seda, algodón y lana «costaba mucho dinero,» decretó la erección de una manufactura de seda. Para el Colegio manufacturero pensaba crear especialmente industrias para las cuales se encontrasen materiales correspondientes en Rusia. Maestros extranjeros debían instruir a los rusos en todas las habilidades técnicas. En el año 1716 se hicieron pruebas de materias colorantes extranjeras en todos los gobiernos, a cuyo efecto las autoridades locales las mandaban a pedir con objeto de descubrir mercancías correspondientes en el mismo país. Pedro observaba en son de triunfo que un labrador había descubierto en Rusia la misma materia colorante que se importaba de Venecia, de algo peor calidad pero tan buena como la de Alemania: quejándose de que si había que importar las primeras materias, las fábricas rusas «dependerían del extranjero.» En todas partes debía el pue-

(1) Véase la disertación de Soboff, Pedro como primer ingeniero de montes de Rusia, en el Diario forestal de 1872, agosto, y mi «Possoschkoff,» pág. 266 y sig.

blo instruirse en el manejo de los instrumentos y máquinas mejores y caminar de este modo a la independencia. Un contemporáneo opinaba que Rusia pronto estaría en disposición de exportar al extranjero fusiles y cañones, dado el vuelo que habían tomado sus fábricas de armas: sin embargo, no se llegó a tanto. Possoschkoff, discípulo de Pedro, y de sus mismas ideas, abrigaba la esperanza de que la industria vidriera tomara pronto tan gran vuelo que Rusia abasteciera de géneros de esta clase a todos los países. No correspondió a tal optimismo la única fábrica de cristal que daba una producción no insignificante. Pedro se proponía cubrir las atenciones de todo el ejército por medio de la fabricación nacional del paño para los soldados, para que, como observaba Possoschkoff, «quedase el dinero en el país.» En el año 1705 escribía enorgullecido a Menschikoff, anunciándole que llevaba una levita de paño ruso. Había buen número de fábricas de paños, pero John Perry escribía diciendo que los géneros dejaban mucho que desear y que la fundación de una sola fábrica había costado 10,000 rublos. En verdad no era fácil crearlo todo. En el año 1719 los rusos se quejaban de que faltaban maestros tintoreros. Un gran número de decretos se refería a la producción del algodón y el paño; y los particulares que establecían fábricas eran subvencionados con generosidad con fondos del Estado.

A pesar de todo, ni a fines del reinado de Pedro fué posible proveer al ejército de uniformes de paño ruso. Iguales deseos animaban al Czar respecto de la industria de la lencería, la cual especialmente quería que llegara a producir hasta para la exportación; pero por los relatos de los residentes rusos en el extranjero sabemos que la bondad del género no correspondía a las exigencias de los consumidores de la Europa occidental. El encargo de Pedro de que no se exportara simiente de lino, sino aceite, fué echado en olvido; pero no dejó de dar instrucciones sobre ello y recordarlo. En un ukase de los últimos años de su reinado, decía: «Nuestro país aventaja a muchos otros países en la riqueza y variedad de metales y minerales. Hasta ahora no se han buscado estas materias con bastante ardor; sobre todo, no se ha sabido aprovechar suficientemente lo encontrado, y no se han tenido bastante en cuenta las ventajas que podíamos haber sacado nosotros y nuestros súbditos, etc.» Hábiles economistas y buenos patriotas han querido poner sobre el tapete esta cuestión aun en tiempos posteriores, y sin embargo esta rama de la industria no ha tomado vuelo alguno. A pesar de todos los esfuerzos de especialistas tan entendidos como Winio y Hennio, con quienes Pedro estuvo en continua correspondencia, y que en su tiempo desplegaron una provechosa actividad, la industria metalúrgica de Rusia permaneció en su modesto principio. Possoschkoff observó que existían en el país muchas materias colorantes en tiempo de Pedro; y algunos decenios después, Enrique Storch indicó que Rusia abundaba en dichos productos, pero la importación de estos continuaba hasta nuestros días. Possoschkoff había fundado las mas halagüeñas esperanzas en el descubrimiento del azufre ruso; el médico particular de Pedro, Schober, creyó posible que Rusia cubriera sus necesidades con sus propios productos; Pallas, Lopechin y Güldenstädt en tiempo de Catalina II cuidaron de que se explotase el azufre que se hallaba en Rusia. A pesar de todo esto, el azufre continuó siendo objeto de importación. Possoschkoff encontró también el aceite mineral; Pedro el Grande dedicó su atención a las fuentes de aceite mineral existentes en los alrededores de Baku; pero en siglo y medio que va trascurrido desde entonces acá, este ramo de producción no ha llegado a tomar importancia. Del carbon de piedra que Pedro encontró en Rusia en uno de sus viajes, decía este soberano: «Este mineral

reportará grande utilidad, si no a nosotros, a nuestros sucesores,» y sin embargo estos están sujetos a la importación de dicho artículo hasta nuestros días por carecer de lo necesario para el consumo.

De este modo representó Pedro la doctrina de la balanza comercial. Las aspiraciones del gobierno eran llevar a Rusia el oro y plata de otros Estados: logrado este fin, la balanza les sería favorable. Marpeger escribía lo siguiente: «Hay en Rusia mucho dinero metálico, porque el Czar establece muchas manufacturas, porque la nación necesita mas exportar que importar, y esto es lo que hace la felicidad de los pueblos, haciendo ingresar todos los años por el valor de sus géneros algunos toneles de oro mas de los que ellos pagan por los extranjeros.»

La atención que el Czar dedicaba al comercio quizá no fué siempre del agrado de los comerciantes, pues había en ella mucha violencia y arbitrariedad. Varios intereses eran sacrificados a los arriesgados experimentos que Pedro hacía. Es verdad que dió prueba de humanidad cuando, entre otras cosas, recomendó, so pena de terribles castigos, a todos los empleados, que tuviesen consideración con los comerciantes; pero, entre tanto, exigía a estos toda clase de reformas, contrarias por completo a lo que hasta entonces estaban acostumbrados. Un ukase mandando que los rusos comerciaran «en compañías,» perspectiva que causó terrible espanto a los holandeses, porque creyeron que esta medida daría por resultado el que tomase vuelo la actividad comercial de los rusos, quedó sin efecto, porque los rusos no se prestaron a emprender negocios en grande escala, como lo hacían a la sazón las compañías formadas por los holandeses y los ingleses. Muy pronto pudo enviar noticias tranquilizadoras el embajador de los Países Bajos, Van der Hulst, asegurando que la anterior medida no había dado resultado alguno. Pedro creyó también que podría variar la dirección del comercio: antes había sido Arkangel el único puerto ruso, y por esta razón fué designado como «la ciudad,» según lenguaje usual de la época; en el año 1700 se prohibió rigurosamente exportar mercancías rusas a Riga u otras ciudades de Suecia; todo debía ir por Arkangel. Pero como a la sazón se estaba fundando San Petersburgo, procuró el Czar conseguir, por medio de una serie de ordenanzas, que una gran parte de las mercancías que antes pasaban por Arkangel, pasaran por San Petersburgo. En los círculos de los comerciantes, tanto rusos como extranjeros, causó esta medida dolorosa impresión: sobre todo, los comerciantes residentes en Arkangel pusieron el grito en el cielo, temiendo además los peligros a que se exponían por causa de la guerra, que continuaba aun en el mar Báltico. Manifestaron pues que, prescindiendo de otros inconvenientes, los elevados precios de las subsistencias y del alquiler de las habitaciones en la capital, las defectuosas vías de comunicación, la aduana del Sund, etc., habían de dificultar el comercio en San Petersburgo; pero Pedro permaneció firme, y particularmente Menschikoff decidió resueltamente el cambio de la dirección comercial a favor de San Petersburgo. Se concedió por especial favor a varios industriales rusos, que lo habían pedido con vivas instancias, recorrer y examinar la ciudad de San Petersburgo; pero se quedó en que este centro debía ser el punto principal del comercio, y muy pronto vino a demostrar la experiencia que Pedro había ordenado lo justo en este particular. En el año 1722 el número de buques que llegaron a San Petersburgo ascendía a 116; en el año 1724 se elevó a 240.

Pedro esperaba poder poner a sus súbditos en disposición de dedicarse a los negocios del comercio internacional en grande escala; a cuyo efecto se puso él a emprender algunos como comerciante, para servir de ejemplo a los rusos. Creó